seno hácia el interior hasta besàr sus aguas las pequeñas colinas que hoy limitan por poniente el llano del Ampurdán, todo el cual cubririan entonces las aguas del mediterráneo. Con el tiempo estas irian retirándose á beneficio del arrastre continuado de materiales terrosos que desde el interior transportarian los rios y más aun por los que en la orilla acumularian los vientos y corrientes marinas, aparato litoral que en union de la formacion de dunas ó medanos, se ve funcionar en la actualidad con poderosa actividad en aquella parte de la provincia y á cuyos agentes, obrando en comun, no dudamos se debe que el grandioso golfo ampurdanés se cegase y quedase en seco, para formar en los tiempos históricos una amena llanura. En apoyo de nuestra opinion citaremos que el terreno de ese llano se presenta triturado y arenoso con el verdadero aspecto de una antígua playa abandonada por el mar; que en algunos puntos, sobre todo en el centro del llano y hácia el litoral, son bien visibles sus antíguas condiciones de marisma con sus pantanos extinguidos, sus almarjales, sus tierras salobres inútiles para el cultivo y á lo largo de cuyo antíguo alfaque, por falta de desnivel, á duras penas pueden deslizarse las corrientes superficiales, y por fin nos lo comprueba el haber hallado en Ventalló, al pié de las colinas que hemos dicho que cerraban el Ampurdán por poniente, muchas conchas de moluscos marinos enterrados á unos cuatro metros de profundidad y que por todos sus caracteres y fosilizacion poco adelantada nos recuerda la presencia del mar en aquellos puntos durante el período subsiguiente á la aparicion del sistema del Pirineo.

Por analogía podemos igualmente deducir que desde aquella remota época adquirió el terreno de la provincia sus actuales condiciones hidrográficas y que la cruzaron como ahora los mismos rios, cuyas corrientes, barriendo los distintos materiales que la compleja constitucion geológica de su suelo le ofrecia para acumularlos en las hondonadas de los valles, aseguraban en ellos la instalacion de una exuberante flora, base de la vida animal que no debia tardar en posesionarse de su bello suelo.

Seria salirnos de nuestro propósito descender á individualizar qué clase de seres animales y vegetales vinieron entonces á poblar esta naciente region; esto es de la incumbencia de la paleontología y no de la geografía; con todo para satisfacer la curiosidad del lector, no será por demas apuntar que por los restos que de ellos nos quedan, se manifiestan ser muy análogos á los que en nuestros tiempos pueblan las tierras intertropicales, lo que acusa para esta latitud una temperatura mucho más elevada que la que actualmente goza.